Construir comunidades que protejan a la infancia

escrito por Aitor Galar | 13 de junio de 2026

Cada 4 de junio se conmemora el Día Internacional de los Niños Inocentes Víctimas de Agresión, una fecha que nos recuerda el sufrimiento de millones de niños y niñas afectados por guerras, conflictos armados y otras formas de violencia. Ante esta realidad, es fácil pensar que poco podemos hacer en nuestros entornos cotidianos. Sin embargo, **aunque una sola persona no pueda detener una guerra, cada uno de nosotros puede contribuir a crear entornos que protejan a la infancia y fortalezcan una cultura que rechace la violencia**. La propia Declaración de los Derechos del Niño nos recuerda nuestra responsabilidad colectiva de garantizar que todos los niños y niñas crezcan en condiciones de protección, dignidad y pleno desarrollo.

La investigación científica ha demostrado que la violencia contra la infancia puede prevenirse actuando en los entornos más cercanos a los niños y niñas: las escuelas, las familias, las asociaciones y los espacios comunitarios. Son estos los contextos en los que se construyen las relaciones, los valores y los referentes que influyen en cómo la infancia interpreta el mundo que la rodea. **Las actuaciones que han demostrado un mayor impacto social en la prevención de la violencia contra la infancia** implican a toda la comunidad en la protección de las víctimas y en la creación de entornos donde la violencia pierde atractivo.

Numerosos estudios han identificado la existencia de un discurso coercitivo dominante que, desde edades muy tempranas, presiona a los niños y niñas para asociar la violencia, la dominación o los comportamientos agresivos con el atractivo. Este mensaje llega a la infancia a través

de múltiples canales de socialización y puede influir en las preferencias, expectativas y relaciones que desarrollan posteriormente. Tener en cuenta esta evidencia es fundamental para avanzar hacia una prevención realmente eficaz.

Por esta razón, las escuelas y otros entornos educativos tienen una oportunidad decisiva. **El objetivo no es únicamente enseñar que la violencia está mal, sino también despojarla de su atractivo social y, al mismo tiempo, otorgar prestigio y reconocimiento a quienes actúan con solidaridad y valentía frente a las agresiones**. Cuando una comunidad apoya activamente a quienes protegen a las víctimas y rechaza todas las formas de violencia, está construyendo una cultura de protección que reduce los riesgos y favorece relaciones más libres y seguras.

La construcción de una sociedad capaz de responder a gran escala frente a las agresiones contra la infancia comienza precisamente en estos espacios cotidianos. **Las personas que aprenden desde la infancia a rechazar la violencia y a responder a ella de forma pacífica estarán mejor preparadas para defender los derechos humanos cuando estos se vean amenazados**. Recordar a los niños y niñas víctimas de agresiones también significa asumir nuestra responsabilidad en el presente: construir, cada día, comunidades que hagan de la protección, la solidaridad y la defensa de la infancia una práctica real y compartida.

Imagen:

Este artículo fue publicado por primera vez en Daily 27 el 4 de junio de 2026